

Introducción a la semana

Ya en centro del mes de julio, verano pleno en nuestro hemisferio Norte, en esta semana brilla de manera especial la fiesta de Ntra. Sra. del Carmen. Digo fiesta, aunque en la Liturgia se presente sólo como memoria obligatoria. Pero la devoción popular es tan atendible como la liturgia. Son muchas las mujeres que llevan el nombre de María del Carmen –también varones de nombre Carmelo-, es el mundo del mar que la tiene como patrona, en fin son muchas las localidades que veneran esa advocación. Y por supuesto, y sobre todo, la familia carmelitana. También se hace memoria de san Buenaventura, el gran místico y doctor de la Iglesia.

La Palabra de Dios en la primera lectura ofrece textos del profeta Isaías. El de más relieve de los profetas. Encargado de anunciar la ruina de Judá e Israel, pero también de los tiempos mesiánicos de paz y prosperidad. Pero sobre todo el que fija cuál es el culto que agrada a Dios. El sábado aparece la figura de otro profeta, Miqueas. Profeta de grandes denuncias contra los poderosos de Israel y Judá.

Los textos evangélicos –continúan siendo de san Mateo- son muy variados en esta semana: el lunes sigue la catequesis de Jesús a los apóstoles sobre las exigencias de su seguimiento, el martes se muestra a Jesús imprecando a las localidades que no le han acogido bien. Al día siguiente se verá, por el contrario, a Jesús feliz y contento dar gracias al Padre porque los sencillos sí le acogen. A ellos les ofrece su corazón manso y humilde para abrazar su cansancio, el agobio del vivir. En fin el viernes se ofrece uno de los enfrentamientos entre Jesús y los fariseos, que lleva a que éstos quieran acabar con él.

Lun
12
Jul
2010

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mi la encontrará”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 1, 10-17

Oíd la palabra del Señor, príncipes de Sodoma; escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra:

«¿Qué me importa la abundancia de vuestros sacrificios? - dice el Señor -.

Estoy harto de holocaustos de carneros, de grasa de cebones; la sangre de toros, corderos y chivos no me agrada.

Cuando venís a visitarme, ¿quién pide algo de vuestras manos para que vengáis a pisar mis atrios?

No me traigáis más inútiles ofrendas, son para mí como incienso execrable.

Novilunios, sábados y reuniones sagradas: no soporto iniquidad y solemne asamblea.

Vuestros novilunios y solemnidades los detesto; se me han vuelto una carga que no soporto más.

Cuando extendéis las manos me cubro los ojos; aunque multipliquéis las plegarias, no os escucharé.

Vuestras manos están llenas de sangre.

Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones.

Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien.

Buscad la justicia, socorred al oprimido, proteged el derecho del huérfano, defended a la viuda».

Salmo de hoy

Salmo 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos

y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 34 – 11, 1

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz: no he venido a sembrar paz, sino espada. He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa.

El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

Reflexión del Evangelio de hoy

La Palabra de Dios nos ofrece hoy unas lecturas que hay que considerarlas con cuidado.

El profeta Isaías tiene en sus labios palabras de Dios con respecto al culto judío. Dios detesta el culto vacío de sentido y de contenido. Un culto, una liturgia, que no vaya acompañada de una vida en coherencia a lo que se celebra, es para Dios execrable, según nos dice Isaías. Cuando hay desacompasamiento entre la vida y la liturgia, está es un culto al hombre y no a Dios. Lo que se denomina con el término idolatría.

En cuanto al Evangelio, me parece oportuno tener en cuenta la siguiente cautela: en la época de Jesús, el clan y las relaciones familiares en la sociedad judía eran unas relaciones muy estereotipadas y cerradas. La familia era el criterio rector de la vida cotidiana en Israel. Nadie podía dar un paso al frente fuera de las fronteras de la familia. Teniendo en mente esto, hemos de fijarnos que Jesús no dice nada con respecto al matrimonio, a la mujer y al hombre casados, pero sí, en cambio, con respecto al padre y al hijo, y a la nuera y a la suegra. Es decir, parece dejarse entrever que el clan familiar era el límite de cualquier persona que quisiera hacer una opción personal en su vida. De esta manera, Jesús nos habla tan duramente, en términos de enemistad, con respecto a las relaciones familiares; probablemente, habría algunos judíos, e incluso matrimonios, que vieron en Jesús el camino hacia la Vida y que quisieron seguirlo. Pero se encontraron con el escollo familiar judío.

Por ello, Jesús anima no enemistarse sin conciencia, sino por una razón: el seguimiento. Si llegados al límite de que lo institucional (la familia) no quiere dar paso a lo personal (e incluso el Evangelio parece indicar a la vida matrimonial) Jesús anima a optar por lo personal o marital. Cuando la persona intuye la vida por un camino, hay que ir por ese camino. Lo contrario sería el suicidio. La opción de seguir lo profundo, la fuerza que emana de nuestro interior, es camino de felicidad. Ello, evidentemente, llevará sufrimiento, pero este sufrimiento es consecuencia de una opción y, por tanto, se puede llevar con paz y conciencia del porqué.

Evidentemente, los movimientos que surgen en nuestro interior hacia la búsqueda de la Felicidad, de Dios, no son movimientos que surgen porque sí, como una seta en el campo, sino que son movimientos que tienen una historia de experiencias de sentido, de relaciones, de encuentros, de proyectos y trabajos en común con otros... son movimientos de búsqueda de una identidad. Nuestro ser verdadero, por tanto, se hace en el encuentro con el ser de Jesús. Esto es el seguimiento a Jesús: ir hacia la Vida plena por el único camino, el cual, a veces, resulta pedregoso.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar
13
Jul
2010

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Si no creéis, no subsistiréis.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 1-9

Cuando reinaba en Judá Ajaz, hijo de Jotán, hijo de Ozías, subieron a atacar Jerusalén Rasín, rey de Siria, y Pécaj, hijo de Romelías, rey de Israel, pero no lograron conquistarla.

Se lo comunicaron a la casa de David:

«Los arameos han acampado en Efraín», y se agitó su corazón y el corazón del pueblo como se agitan los árboles del bosque con el viento».

Entonces el Señor dijo a Isaías:

«Ve al encuentro de Ajaz, con tu hijo Sear Yasub, hacia el extremo del canal de la alberca de arriba, junto a la calzada del campo del batanero y dile: “Conserva la calma, no temas y que tu corazón no desfallezca ante esos dos restos de tizones humeantes: la ira ardiente de Rasín y Siria, y del hijo de Romelías. Porque, aunque Siria y Efraín y el hijo de Romelías tramen tu ruina, diciendo: ‘Marchemos contra Judá, aterricémosla, entremos en ella y pongamos como rey al hijo de Tabee!’, así ha dicho el Señor:

‘Ni ocurrirá ni se cumplirá:

Damasco es capital de Siria, y a la cabeza de Damasco está Rasín. (Dentro de sesenta y cinco años, Efraín, destruido, dejará de ser un pueblo). Samaría es capital de Efraín, y a la cabeza de Samaría está el hijo de Romelías. Si no creéis no subsistiréis”».

Salmo de hoy

Salmo 47, 2. 3-4. 5-6. 7-8 R/. Dios ha fundado su ciudad para siempre.

Grande es el Señor
y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra. R/.

El monte Sión, confín del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar. R/.

Mirad: los reyes se aliaron
para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos. R/.

Allí los agarró un temblor
y dolores como de parto;
como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 20-24

En aquel tiempo, se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían convertido:

«¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza.

Pues os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras.

Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo.

Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy.

Pues os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Si no creéis...”.

Tanto en la alianza de Dios con Israel: “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”, como en la “nueva y eterna alianza” sellada con la sangre de Cristo, que da lugar a la comunidad de sus seguidores, al nuevo pueblo de Dios, a la Iglesia, hay dos puntos clave: confianza total en Dios y en sus promesas, y conversión y cambio de vida según la propuesta de Dios. “Si no creéis no subsistiréis”. “Sin mí no podéis hacer nada”.

La fe en Dios, en Cristo que es el Hijo de Dios, es ante todo confianza amorosa en nuestro Dios personal. Una confianza que nos lleva a tener la seguridad de que Dios nunca nos va a abandonar, que hasta los cabellos de nuestra cabeza tiene contados, que nos dará todo aquello que nos ha prometido, pero sabiendo que en nuestra existencia terrena hay otras voluntades contrarias a él y que respeta, por lo que no siempre se cumplirán nuestros deseos, y la tribulación nos rondará, como a Jesús que le clavaron en la cruz, pero sabiendo que también en esos momentos Dios está con nosotros, como lo estuvo con Cristo en la cruz.

Esa confianza, basada en el gran amor que nos ha demostrado y ayudada por los milagros que ha hecho a otros y a nosotros mismos, nos debe llevar a vivir como Cristo nos ha indicado, seguir su camino. Tanto Yahvé como Cristo en las lecturas de hoy se quejan de nuestra falta de fe y de nuestra falta de conversión: “Si no creéis, no subsistiréis”. “En aquel tiempo, se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho casi todos sus milagros, porque no se habían convertido”. A nosotros nos toca la confianza y la conversión.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
14
Jul
2010

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Has escondido estas cosas a los sabios y se las has revelado a la gente sencilla ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 10, 5-7. 13-16

Esto dice el Señor:

«¡Ay Asiria, vara de mi ira!

¡Mi furor es bastón entre sus manos!

Lo envió contra una nación impía, lo mando contra el pueblo que provoca mi cólera, para saquearlo y despojarlo, para hollarlo como barro de las calles.

Pero él no lo entiende así, no es eso lo que piensa en su corazón, sino exterminar, aniquilar naciones numerosas.

Porque se decía: "Con la fuerza de mi mano lo he hecho, con mi saber, porque soy inteligente.

He borrado las fronteras de las naciones, he saqueado sus tesoros y, como un héroe, he destronado a sus señores.

Mi mano ha alcanzado a las riquezas de los pueblos, como si fueran un nido; como quien recoge huevos abandonados, recogí toda su tierra.

Ninguno batió el ala, ninguno abrió el pico para piar".

¿Se enorgullece el hacha contra quien corta con ella?

¿Se gloria la sierra contra quien la mueve?

¡Como si el bastón moviera a quien lo sostiene, o la vara sostuviera a quien no es de madera!

Por eso, el Señor, Dios del universo, debilitará a los hombres vigorosos y bajo su esplendor encenderá un fuego abrasador».

Salmo de hoy

Salmo 93, 5-6. 7-8. 9-10. 14-15 R/. El Señor no rechaza a su pueblo.

Trituran, Señor, a tu pueblo,
oprimen a tu heredad;
asesinan a viudas y forasteros,
degüellan a los huérfanos. R/.

Y comentan: «Dios no lo ve,
el Dios de Jacob no se entera».
Enteraos, los más necios del pueblo,
ignorantes, ¿cuándo discurriréis? R/.

El que plantó el oído ¿no va a oír?
El que formó el ojo ¿no va a ver?
El que educa a los pueblos ¿no va a castigar?
El que instruye al hombre ¿no va a saber? R/.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el juicio retornará a la justicia,
y la seguirán todos los rectos de corazón. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-27

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Te doy gracias, Padre”

“Te doy gracias, Padre”, dice Jesús. Te damos gracias, Padre –decimos nosotros- porque te revelaste en tu Hijo y, por su medio, a nosotros. Sabemos poco, pero creemos mucho. No muchas cosas, sólo las que nos mostraste con tus palabras, con tu vida y, sobre todo, con tu persona. Pero, creemos.

Más directamente, creemos por el Espíritu Santo. “A nosotros nos ha revelado Dios el misterio por medio del Espíritu” (1 Cor 2,10). Ya nos lo había prometido el mismo Jesús poco antes de morir: “El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho”. Gracias a eso creemos y “te damos gracias, Padre”.

Dios y la gente sencilla

Es frecuente en la Biblia la predilección de Dios por la gente sencilla, por los sencillos de corazón. Jesús tuvo la misma predilección. Y, por aquello de que las predilecciones suelen ser mutuas, los que más y mejor se acercan a Dios en la Biblia son los sencillos, los pobres, los que no cuentan. Y los incondicionales de Jesús, los mismos: los pescadores, los pobres, los enfermos, los niños, los de corazón sencillo al margen de las demás cualidades. ¿Y los importantes? Dios también tiene predilección por los importantes de corazón sencillo; y también éstos tienen a Dios por Padre y se sienten hermanos de los demás, al margen de su importancia. Lo mismo que también hay pobres y enfermos con un corazón no tan sencillo y confiado.

Más todavía. Es bueno y santo buscar la perfección, intentar llegar a ser “sabios y entendidos”. Podremos hacer mucho más por los demás. El progreso, que de suyo es bueno, está en sus manos. Lo malo está cuando la “sabiduría”, el poder, el dinero, la salud, etc. se nos sube de tal forma a la cabeza que creemos no necesitar más. Cuando pensamos que, con eso, lo tenemos todo. Lo malo está cuando olvidamos que todos, nosotros incluidos, necesitamos amar y ser amados, tenidos en cuenta, escuchados.

“Sabios y entendidos” de corazón sincero y “gente sencilla” de la que habla Jesús, son los que se saben necesitados, interiormente limitados y con carencias, sobre todo, de tipo espiritual. Por eso es más fácil para ellos abrirse a la gracia y al don de Dios. Esta sinceridad y sencillez tienen mucho que ver con la honradez, con la madurez, con la sinceridad y con la autenticidad.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
15
Jul
2010

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“ Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 26, 7-9. 12. 16-19

La senda del justo es recta. Tú allanas el sendero del justo; en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos, ansiando tu nombre y tu recuerdo.

Mi alma te ansia de noche, mi espíritu en mi interior madruga por ti, porque tus juicios son luz de la tierra, y aprenden la justicia los habitantes del orbe.

Señor, tú nos darás la paz, porque todas nuestras empresas nos las realizas tú. Señor, en la angustia acudieron a ti, susurraban plegarias cuando los castigaste.

Como la embarazada cuando le llega el parto se retuerce y grita de dolor, así estábamos en tu presencia, Señor: concebimos, nos retorcimos, dimos a luz... viento; nada hicimos por salvar el país, ni nacieron habitantes en el mundo.

¡Revivirán tus muertos, resurgirán nuestros cadáveres, despertarán jubilosos los que habitan en el polvo!

Pues rocío de luz es tu rocío, que harás caer sobre la tierra de las sombras.

Salmo de hoy

Salmo 101, 13-14 y 15. 16-18. 19-21 R/. El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra.

Tú permaneces para siempre,
y tu nombre de generación en generación.
Levántate y ten misericordia de Sión,
que ya es hora y tiempo de misericordia.
Tus siervos aman sus piedras,
se compadecen de sus ruinas. R/.

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Señor, Tú os darás la paz, porque todas nuestras empresas nos las realizas tú”

Este pasaje del profeta Isaías es como un salmo de alabanzas y acción de gracias del pueblo a la justicia de Dios, de la que, “aprenden justicia todos los pueblos”.

Los juicios de Dios no son como los nuestros, son luz de la tierra. Es Dios quien lo realiza todo y quien da la paz a su pueblo: “Señor, tú nos darás la paz, porque todas nuestras empresas nos las realizas Tú”. Por eso, el pueblo confía en el Señor, ante el peligro, acude a Dios, pone en Él todas sus esperanzas, clama para que le escuche. Compara su situación con la de la mujer con dolores de parto que gime y al final no da a luz el hijo deseado. No es así la aflicción del pueblo de Dios, que se apoya en el Señor; la salvación llegará y por la luz del Señor, la tierra de las sombras alumbrará a todos los pueblos. Con el salmo del día cantamos: “El pueblo que será creado alabaré al Señor”.

Somos la Iglesia, el Nuevo Pueblo de Dios, alabemos al Señor y confiemos en Él.

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré”

En esta cita evangélica podemos destacar tres aspectos muy importantes para nuestra vida cristiana:

- 1- Una invitación: Venid a mí y yo os aliviaré.
- 2- Aprended de mí: que soy manso y humilde de corazón.
- 3- Mi yugo es suave y mi carga ligera.

Cristo, hace una invitación universal, a todos los que trabajan con cansancio y se sienten cargados, sin duda, en este caso, Cristo se refería, de modo especial, a las asfixiantes cargas con que los fariseos exigían al pueblo el cumplimiento de la Ley, su código, tenía tal cantidad de preceptos (613) que agobiaba a las personas y por la letra de esta ley, paralizaban y desvirtuaban el espíritu de la misma.

El concepto de yugo, entre los judíos, era sinónimo de Ley, Jesús, compara su Ley del Amor, con la de los escribas y fariseos que la presentaban con autoridad y soberbia, Jesús se presenta como Maestro manso y humilde; el que se acerca a Jesús, recibe frutos de paz y gozo, sus palabras no son opresoras sino “Espíritu y vida”.

Escuchemos su llamada, acerquémonos con confianza, Él sólo tiene Palabras de vida eterna.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie
16
Jul
2010

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“El Hijo del Hombre es Señor del sábado.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 38, 1-6. 21-22. 7-8

En aquellos días, el rey Ezequías enfermó mortalmente. El profeta Isaías, hijo de Amós, vino a decirle: «Esto dice el Señor: “Pon orden en tu casa, porque vas a morir y no vivirás ».

Ezequías volvió la cara a la pared y oró al Señor:

«¡Ah, Señor!, recuerda que he caminado ante ti con sinceridad y corazón íntegro; que he hecho lo que era recto a tus ojos».

Y el rey se deshizo en lágrimas.

Le llegó a Isaías una palabra del Señor en estos términos:

«Ve y di a Ezequías: "Esto dice el Señor, el Dios de tu padre David: He escuchado tu plegaria y visto tus lágrimas. Añadiré otros quince años a tu vida y te libraré, a ti y a esta ciudad, de la mano del rey de Asiria y extenderé mi protección sobre esta ciudad"».

Isaías dijo:

«Que traigan un emplasto de higos y lo apliquen a la herida para que se cure».

Ezequías dijo:

«¿Cuál es la prueba de que podré subir a la casa del Señor?».

Respondió Isaías:

«La señal que el Señor te envía de que cumplirá lo prometido será esta: Haré retroceder diez gradas la sombra en la escalera de Ajaz, que se había alargado por efecto del sol».

Y el sol retrocedió las diez gradas que había avanzado sobre la escalera.

Salmo de hoy

Is 38, 10. 11. 12abcd. 16bcd R/. Tú, Señor, detuviste mi alma para que no pereciese.

Yo pensé: «En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años». R/.

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo». R/.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama. R/.

¡Señor, en ti espera mi corazón!,
que se reanime mi espíritu.
Me has curado, me has hecho revivir. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 1-8

En aquel tiempo, atravesó Jesús en sábado un sembrado; los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas.

Los fariseos, al verlo, le dijeron:
«Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado».

Les replicó:
«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? Entró en la casa de Dios y comieron de los panes de la proposición, cosa que no les estaba permitida ni a él ni a sus compañeros, sino solo a los sacerdotes.

¿Y no habéis leído en la ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin incurrir en culpa?

Pues os digo que aquí hay uno que es más que el templo.

Si comprendierais lo que significa "quiero misericordia y no sacrificio", no condenaríais a los inocentes. Porque el Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

" ¡He escuchado tu oración".

Este rey de Israel, Ezequías, hijo de Ajaz es el niño profetizado en la profecía del Emmanuel. Como heredero de David fue fiel a la Alianza que Dios pactó con su pueblo. Se angustia ante la proximidad de su muerte en plena juventud, porque según el Deuteronomio, una vida larga es señal de la bendición de Dios. Por supuesto que desconocían totalmente el triunfo de Jesucristo sobre su muerte y como preludio de la futura resurrección de los hombres. Por eso el rey llora y suplica a Dios. Este le escucha y promete, por boca del profeta, la curación y prolongar su vida 15 años más. y, como garantía de ello, retrocede la sombra (signo de la muerte), diez grados en el reloj.

Dos cosas podemos aprender de este pasaje: que Dios siempre escucha la oración confiada y humilde. Y que nuestra historia la dirige nuestro Padre del cielo, que en cada momento nos acompaña y protege de los ataques enemigos. Fiarse de Él es exigencia de nuestra fe cristiana.

" El Hijo del Hombre, Señor del sábado".

En esta perícopa del Evangelio lo primero que se destaca es la controversia de Jesús con los intransigentes fariseos, que acusan a sus discípulos de quebrantar el sábado. Fue este tema motivo de ataque a la libertad con que Jesús actuaba, sabiendo que el sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado.

Jesucristo, en su conversación con la samaritana dejó bien claro que la adoración en espíritu y verdad es la que agrada a su Padre. Se trata de un culto vivo, nacido de la fe, que no tiene nada que ver con unas simples fórmulas rutinarias o, en el peor de los casos, con unas costumbres que han perdido su razón de ser, porque ya no testimonian nada. Nuestra liturgia dominical, centrada en la Eucaristía, en la que celebramos el triunfo de la Resurrección de Jesucristo ha de ser revalorizada, y antepuesta a cualquier pretexto de descanso y recuperación, porque si prescindimos de nuestro encuentro sacramental con el Señor, perdemos vitalidad, ilusión y alegría para seguir en la brecha diaria.

Cristo, el Señor, nos ha liberado de la esclavitud de la ley, para que vivamos en la gozosa libertad de los hijos de Dios, siempre guiados por su Espíritu Santo y así llegar a la fiesta eterna, celebrada en el Amor.

De la mano de nuestra Madre del Carmen, cuya fiesta hoy celebramos, será fácil conseguirlo.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb
17
Jul
2010

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Sobre él he puesto mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 2, 1-5

¡Ay de los que traman el crimen y planean pérdidas acciones en sus camas.

En cuento apunta el día las ejecutan, porque tienen el poder!

Desean campos y los roban, las casas, y se apoderan de ellas; oprimen al cabeza de familia y a los suyos, explotan al ciudadano y sus bienes.

Por tanto, esto dice el Señor:

«Yo también tramo contra estas gentes un mal del que no podréis apartar el cuello y no andaréis con la cabeza alta, pues serán malos tiempos aquellos.

Aquel día os dedicarán una sátira, se cantará una elegía que diga:

"Estamos totalmente perdidos, pues se reparte el lote de mi pueblo; ¿cómo se volverá hacia mí para restituir nuestros campos que ahora está repartiendo?".

Por ellos, no tendrás quien te eche a suertes un lote en la asamblea del Señor».

Salmo de hoy

Salmo 9, 22-23. 24-25. 28-29. 35 R/. No te olvides de los humildes, Señor.

¿Por qué te quedas lejos, Señor,

y te escondes en el momento del aprieto?

En su soberbia el impío oprime al infeliz

y lo enreda en las intrigas que ha tramado. R/.

El malvado se gloria de su ambición,
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.
El malvado dice con insolencia:
«No hay Dios que me pida cuentas». R/.

Su boca está llena de maldiciones,
de engaños y de fraudes;
su lengua encubre maldad y opresión;
en el zaguán se sienta al acecho
para matar a escondidas al inocente. R/.

Pero tú ves las penas y los trabajos,
tú miras y los tomas en tus manos.
A ti se encomienda el pobre,
tú socorres al huérfano. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 14-21

En aquel tiempo, al salir de la sinagoga, los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús.

Pero Jesús se enteró, se marchó de allí, y muchos le siguieron.

Él los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran.

Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, en quien me complazco. Sobre él pondré mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones. No porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles.

La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no lo apagará, hasta llevar el derecho a la victoria; en su nombre esperarán las naciones».

Reflexión del Evangelio de hoy

Que los fariseos confabularan contra Jesús ni era nuevo entonces ni lo es ahora. Alguien que atenta contra el *modus vivendi* establecido suele ser peligroso porque puede producir cambios, y los cambios, a aquellos que tenemos la vida “establecida”, pueden darnos vértigo o incluso miedo. Si además hablamos de instituciones y poderes políticos o religiosos, es comprensible que los fariseos quisieran acabar con Jesús.

En la lectura de Miqueas, éste ya nos advierte de la opresión que pueden llegar a producir los/las poderosos/as contra los más débiles. Pero todos y todas, en nuestras vidas cotidianas, tenemos nuestras pequeñas (o grandes) parcelas de poder o de influencia sobre quienes nos rodean. Tal vez hoy y a la luz de las lecturas, hay que plantearse cómo es ejercido ese “poder” y contrastarlo con cómo ejerció Jesús de Nazaret su influencia para con los demás.

Él, en el Evangelio de hoy, nos muestra una actitud de humildad y de trabajo con los más necesitados. Jesús sanaba a las personas desde el silencio, sin pretensiones de reconocimiento personal, y con las ganas de establecer un cambio que produjera justicia, alegría y felicidad para todas las naciones. Y lo más fascinante es que él no necesitaba enfrentamientos directos con el poder, porque la gente, viendo solamente su estilo de vida, ya encontraba una esperanza y un sentido de vida plena.

Como predicadores y predicatoras, debemos preguntarnos si nuestras vidas incomodan a quienes nos rodean para producir cambios que provoquen vidas felices con plenitud y sentido en Dios.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
18 Jul

Homilía de XVI Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Solo una cosa es necesaria”

Introducción

San Lucas introduce esta escena doméstica al concluir la parábola del buen samaritano en el viaje a Jerusalén. En Betania, aldea ya cercana al templo de Jerusalén, Jesús encuentra la hospitalidad de Marta y María, las hermanas de Lázaro. Allí, al mismo tiempo que se reposaba de sus correrías, aquellas mujeres le escuchaban con atención sin descuidar la hospitalidad. En este ambiente amable Jesús no reprocha las atenciones que recibe ni tampoco pretende ensalzar a unos a costa de los otros. Bien sabe Jesús de nuestras necesidades terrenales, pues nos enseña a pedir a Dios el pan de cada día. Simplemente quiere enseñar a todos el verdadero valor de la Palabra de Dios. Quiere orientar nuestra mirada a lo único necesario. La propuesta de Jesús sobre las necesidades de la vida quiere centrarnos en lo esencial.



Fray Gregorio Celada Luengo
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 18, 1-10a

En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. Alzó la vista y vio tres hombres frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se postró en tierra y dijo: «Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un bocado de pan para que recobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a la casa de vuestro siervo». Contestaron: «Bien, haz lo que dices». Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, prepara tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz unas tortas». Abrahán corrió enseguida a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase de inmediato. Tomó también cuajada, leche y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba bajo el árbol, ellos comían. Después le dijeron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?». Contestó: «Aquí, en la tienda». Y uno añadió: «Cuando yo vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre Sara habrá tenido un hijo».

Salmo

Salmo 14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5 R. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. R/. El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. R/. El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 1,24-28

Hermanos: Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado servidor, conforme al encargo que me ha sido encomendado en orden a vosotros: llevar a plenitud la palabra de Dios, el misterio escondido desde siglos y generaciones y revelado ahora a sus santos, a quienes Dios ha querido dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para presentarlos a todos perfectos en Cristo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

Pautas para la homilía

Dichosos los que oyen la Palabra de Dios

Tanto la primera lectura como el evangelio de hoy nos hablan de la visita de Dios y de la reacción de los visitados. Es importante la hospitalidad, pero lo decisivo es que Dios no pasa de largo ante sus hijos. El Señor paga así con creces la hospitalidad y acogida que le prestan. Jesús buscó por todos los medios -palabras y obras- remover los obstáculos que impiden el acceso a Dios. Su predicación del reinado de Dios es el señorío de Dios sobre nuestras vidas. No rechaza los programas humanos, pero advierte que en ellos y por ellos no excluyamos a Dios de nuestro mundo. Lo decisivo para interpretar sus enseñanzas es que todos tienen que escuchar la Palabra de Dios.

En el decurso de su predicación, el evangelio de san Lucas recoge el momento en el que Auna mujer alzó la voz de entre la gente, y dijo, dirigiéndose a Jesús: (Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron! (Lc 11, 27). Pero a la bendición proclamada por aquella mujer respecto a su madre según la carne, Jesús responde de manera significativa: Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la cumplen (Lc 11, 28). Jesús no niega ni rechaza la maternidad entendida sólo como un vínculo de la carne, sino que quiere orientarla hacia aquel misterioso vínculo del espíritu, que se forma en la escucha y en la observancia de la palabra de Dios. Porque el elogio pronunciado por Jesús no se contrapone al formulado por la mujer desconocida, sino que viene a coincidir con ella en la persona de su Madre. Jesús no niega el valor de la que ha sido su madre según la carne ni se aleja de ella, sino que quiere abrir a todos el reino de Dios. Con estas palabras Jesús elevaba el Reino de Dios sobre los motivos y vínculos de la carne y de la sangre. Ahí está la pista de lo Único necesario.

La contemplación

En nuestra vida nos planteamos, con frecuencia, la práctica religiosa como una alternativa entre la vida contemplativa de María y la activa de Marta. Muchas veces hemos aplicado este texto en favor de la vida religiosa contemplativa. Pero al poner la contemplación en la cúspide de la vida cristiana en general, hay que aclarar su significado. No es olvido ni menosprecio de la atención a las cosas ordinarias de la vida. El evangelio no plantea así la cuestión. No vale ver en la enseñanza de Jesús un olvido de nuestras necesidades terrenales, pues nos enseña a pedir a Dios el pan de cada día. Lo que indica es que es necesario orar y escuchar la Palabra de Dios para que el servicio a los demás sea efectivo y continuado. En la vida hay momentos muy diversos que no se deben contraponer, pues tanto quien contempla con respeto y como quien se afana en recibir bien están diciendo que la oración y acción deben ir juntas. Pero siempre será importante preguntarnos sobre el puesto de la Palabra de Dios en nuestras vidas. Jesús lo tenía bastante claro y así se lo hace saber a Marta.

Los momentos contemplativos desempeñan un papel importante en el discernimiento de la historia humana y así fecundan el ministerio apostólico. El misterio de la salvación no se inventa, se nos revela y se nos ofrece como gracia. La perspectiva del contemplativo es situarse en el plan salvífico de Dios para comprender esa historia humana que se debate entre la libertad de la gracia como sumisión a Dios y la esclavitud de la arrogancia humana. La contemplación invita a buscar a Dios y, sin olvidarse de las cosas de abajo, a buscar al hombre. Por eso no hay contemplación de espaldas a las necesidades de los hombres. Pero tampoco hablamos de las cosas que interesan a los hombres, si olvidamos a Dios. El evangelio es la invitación a unir ambas realidades. El maestro de la espiritualidad monástica Evagrio Pónico decía: El monje es aquel que se ha separado de todos y está unido a todos. Elegir a Dios es valorar profundamente todas las realidades de este mundo, nunca menospreciarlas.

La verdadera sabiduría de la vida

El don de Dios no es esto o aquello, sino Dios mismo. Por eso, ante las cosas de Dios hay que ponerse en actitud de escucha. Este es el don de todos los dones, lo único necesario. Son muchas las faenas y ruidos que interfieren en nuestra vida. Para ir al fondo de las cosas, para distinguir lo esencial de lo accidental, lo necesario de lo inútil, lo absoluto de lo relativo es preciso ejercitarse en el silencio de la contemplación. Es el significado de la escena evangélica de Marta y María. Jesús nos lo dejó bien claro en su original discurso sobre la providencia de Dios: Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura (Mt 6, 31-33).

Necesitamos la sabiduría de lo único necesario para que nos ayude a ir más allá de la inmediata presión de la vida; que ayude a reconocer los límites básicos de la condición humana y capacite para aceptarlos; que enseñe una verdad tan simple como que no sólo existe el mañana sino también el pasado mañana y, por fin, que la distinción que hay entre el éxito y el fracaso es muy incierta. Porque a la luz de la Palabra de Dios: los últimos serán primeros y los primeros, últimos (Mt. 20, 16. Estas palabras debían sonar muy bien a gente perseguida, marginada, acosada, es decir los que están en el puesto de los que nadie se fija en ellos. La sabiduría de lo único necesario nos descubre que la verdadera esperanza no es sólo la que surge de los momentos de euforia, sino sobre todo la que surge de los abismos del dolor.



Fray Gregorio Celada Luengo
Convento de San Esteban (Salamanca)

Evangelio para niños

XVI Domingo del tiempo ordinario - 18 de julio de 2010



Marta y María

Lucas 10, 38-42

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: - Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano. Pero el Señor le contestó: - Marta, Marta: andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y no se la quitarán.

Explicación

En un pueblo llamado Betania vivían dos hermanas que eran muy amigas de Jesús. En una ocasión en que él pasó por allí, entro a su casa para hacerlas una visita. María, una de ellas, enseguida se sentó al lado de Jesús, para escucharle. Marta, sin embargo, estaba superactiva, arreglando la casa, y molesta con la pasividad de su hermana dijo a Jesús: -Díle a mi hermana que me eche una mano, en las tareas de la casa, y que no sea tan comodona. Y Jesús dijo a Marta: - Marta, sólo una cosa es importante. Con tus agobios y nervios por tanto quehacer estás perdiendo de oír la buena noticia. Si me quieres acoger, tienes que empezar por escucharme, como está haciendo tu hermana María. Lo primero de todo es acoger. Siempre hay tiempo para lo demás.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOSEXTO DOMINGO ORDINARIO-C- (Lc 10, 38-42)

Narrador: En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Ésta tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Y Marta se multiplicaba haciendo cosas para poder atender lo mejor posible a Jesús. Medio enfadada se paró y dijo:

Marta: Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola y que yo tenga que hacer todo? Dile que me eche una mano.

Narrador: Pero el Señor le contestó:

Jesús: Marta, Marta...: andas intranquila y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández